

Anclaje para una identidad a la deriva Clínica con migrantes en su idioma materno

Marina Ravenna Selvatici

Este trabajo busca abrir un espacio de reflexión sobre un ámbito particular de la clínica, en el que aparecen las vicisitudes del proceso analítico como una construcción vincular entre analista y pacientes en un encuentro intercultural.

Se trata del análisis de pacientes, en dispositivo individual o multipersonal, en su idioma materno, en este caso francés o italiano.

Generalmente son emigrantes temporarios, que suelen ser designados en el ámbito de su trabajo con el nombre impactante de “expatriados”, o sea fuera de su patria. Este significado denota un espacio de carencia donde el acento está puesto en estar fuera de, en la mayoría de los casos sin poder asumir un proceso de inclusión en el nuevo ámbito.

Los emigrantes temporarios

Los emigrantes temporarios suelen ser personas que se insertan en instituciones u organizaciones filiales de una casa matriz extranjera, o en instituciones que representan al país de origen en otro país. Sus integrantes, a partir de una cierta jerarquía, suelen rotar y

circular por distintos países como modo de desarrollar su carrera y adquirir una perspectiva más amplia.

Esta situación es, en mayor o menor medida, elegida o aceptada, pero aun así, la experiencia de desarraigo no deja de tener efectos sobre el integrante de la organización (que suele definirse como tal) y su familia, a veces más evidentes, otras más sutiles o desplazadas a otros ámbitos, dificultades en el ámbito laboral o en la vida privada con muy poca conciencia de lo que implica el desprendimiento de su país de origen.

Las dificultades de inserción de las esposas/os de los expatriados, que son los que “acompañan” un proyecto que a menudo no es compartido sino que es esencialmente del otro de la pareja, pueden tener manifestaciones más o menos claras o latentes de conflicto: situaciones depresivas personales, conflictos en la pareja hasta llegar a frecuentes separaciones, agresión, síntomas en los hijos, etc.

Son familias que han perdido, en cierta medida, su punto de referencia cultural. Para el emigrado que trabaja en una organización extranjera, si es hombre, su vida transcurre en gran parte en su ámbito laboral y la empresa mantiene una cierta continuidad con la casa central del país de origen. No ocurre lo mismo cuando el lugar es de esposa, que generalmente no trabaja, y que ha debido dejar las actividades que desarrollaba, que ha perdido sus referentes cotidianos y seguramente su pertenencia familiar y de grupos de amigos que tenía en su país de origen. Puede ser también la mujer la que es expatriada (aunque es menos frecuente), pero en ese caso el marido logra alguna inserción laboral.

Incertidumbre, desencuentro y no encuentro, ajenidad que se pone en juego en los vínculos, vivencia de desarraigo, de no lugar.

La red de significaciones imaginarias sociales propia de una cultura provee pertenencia y cierta continuidad que se quiebra en los procesos migratorios.

Es indudable que ciertas reglas básicas compartidas se apoyan en algunas invariantes transculturales. Pero no resultan suficientes

para sostener el psiquismo en este tipo de situaciones de índole traumática.

Es de notar el placer pero también la violencia que se juegan en las experiencias transculturales (Maastrich, Holanda¹, 1985; Buenos Aires, Argentina 1995) en la que cada integrante participa con su lengua materna, sin traducción. Polifonía de lenguas, multiplicidad de sonidos y de sentidos que a veces se enciman, armónicos o disonantes, expresiones que no son entendidas y por lo tanto no pueden ser objeto de intercambio. Imposibilidad de encontrarse “en una ilusión o fusión protectora por no disponer de una base cultural y/o lingüística común” (Le Roy)².

La propia lengua cuando no es compartida o entendida por el entorno puede ser vivida como un espacio encerrante. Fue interesante, en una de esas experiencias transculturales, la presencia de una mujer sueca que se negaba sistemáticamente a hablar en su lengua, prefiriendo el inglés que le daba la seguridad de ser entendida. Cuando a instancias del grupo comenzó a hablar en sueco, surgió una verdadera explosión, no entendida por el entorno en su contenido pero sí recibida por su violenta carga emocional.

Profita y Lo Mauro han realizado interesantes experiencias terapéuticas en Palermo, Sicilia (Italia), punto de arribo de inmigrantes no occidentales, llamados por otro lado “extracomunitarios”, o sea no pertenecientes a la comunidad en cuestión (en este caso la europea). Otra vez una nominación por su condición de externo/a, nominación expulsiva, designación por una no identidad.

El choque entre culturas muy distintas como por ejemplo la europea y la africana pone en evidencia situaciones muy fuertes por la tremenda disparidad socioeconómica y las condiciones paupérrimas en que llegan emigrantes muchas veces clandestinos.

¹ Seminario psicoanalítico transcultural de grupo realizado por doce psicoanalistas europeos en Maastrich, Holanda

² Jaak Le Roy: “Processus dans un séminaire transculturel d’analyse de groupe” en *Revue de Psychothérapie psychanalytique de groupe*, n.9/10 - 1987- Paris, Francia.

Pero algunas consideraciones son perfectamente válidas aún para el encuentro/choque de culturas occidentales aparentemente no tan contrastantes, como son la francesa, la italiana y la argentina.

La “suspensión” entre dos mundos

Dicen estos autores que la condición de los pacientes emigrantes es de suspensión entre dos mundos, el de origen y el que los recibe. La posibilidad de intervenir para transformar una situación de sufrimiento y de “suspensión” de los inmigrantes se organiza con operaciones de interconexión y de contextualización comunitarias. Para ello han modificado el “setting” habitual introduciendo como protagonistas activos en la cura a mediadores culturales, con frecuencia amigos o conocidos del paciente, que facilitan la comprensión del idioma, pero que también comparten su cultura y han vivido procesos migratorios semejantes.

Esta “suspensión entre dos mundos” es designada como “un viaje comenzado pero no concluido, como si despegando la propia sombra de la tierra, ésta permaneciera suspendida y etérea sin la posibilidad de dejar nuevas marcas en tierras extranjeras, como una identidad a la deriva” (Daniela del Giúdice).

¿Qué decir entonces de los emigrantes temporarios que van cambiando de país con cierta periodicidad (aproximadamente cada cuatro años, salvo que soliciten renovación que puede serles acordada o no)?

En su organización suele alternar el idioma local con el de origen, pero esta alternancia refuerza la idea de no pertenencia, de identidad “en suspenso”. Se convierte en una especie de torre de Babel, presencia de varias lenguas al mismo tiempo (instituciones multinacionales en las que también el inglés está presente).

Además, en sus lugares de trabajo predomina a menudo una censura, auto o heterodeterminada, en relación con mostrar aspectos conflictivos o vulnerables que pondrían en riesgo el desarrollo

de la carrera, por lo tanto hay un intento de dejar lo emocional afuera, con los consiguientes efectos tóxicos que esto suele producir.

El encuadre cultural, fondo sincrético del psiquismo

“Se puede suponer que existe en el sujeto una zona psíquica no diferenciada... matriz cultural interiorizada... Esta base no es verbalizable. Se vuelve entonces invisible para los que tienen la misma cultura. Emerge únicamente cuando éstos se confrontan con sujetos de otra cultura” (J. Le Roy)³.

Esto se constituiría en una especie de fondo sincrético del psiquismo, al modo de un encuadre cultural.

Rouchy señala, al respecto del funcionamiento primario, la importancia de la dimensión corporal y la investidura cultural de los sentidos, vista, olfato, tacto, voz, gestos, mímicas, incorporados (“*incorporats*”) culturales como los denomina.

La relación con lo ajeno, presente en estas sensaciones vinculadas con lo pre-verbal, aparece también en la experiencia de la proximidad o de la distancia corporal agradable, incómoda o hasta desagradable, distancias corporales reveladas por conductas “naturales” como el tocar. Esta ajenez, siempre permanece por la dificultad de ser puesta en palabras, pero es posible realizar un trabajo analítico con sus efectos.

“Darse la mano en contraste con el besarse mediterráneo habitual también entre hombres”, señala Rouchy⁴. Retoma las palabras de Hall acerca de que “la cultura traza la línea que separa lo interior de lo exterior”⁵. Se trata de elementos a partir de los cuales se construyen los significados.

³ Op. cit., p.10.

⁴ Rouchy, Jean Claude “Identité culturelle et groupe d’appartenance”, p 33, en Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe, n,9/10 1987 Paris, Francia.

⁵ Hall, E.T. La dimension cachée, Ed, Seuil, Paris 1971.

En el caso del saludo, por ejemplo, se plantea la necesidad de esperar qué propone el otro como acercamiento corporal propio de su cultura y de su personalidad.

En Francia, muchas cosas han cambiado a partir del “mayo del 68”. Que un hombre deje entrar primero a una mujer, puede ser visto como un rasgo de machismo que muchas francesas señalan en el hombre argentino, prácticamente como un ataque a la igualdad de los sexos.

Sin caer en generalizaciones, es de notar que ciertas actitudes de la así llamada “cortesía” se han desnaturalizado.

De todos modos, debemos tener en cuenta el estereotipo que representan ciertas “categorizaciones culturales”.

La posibilidad de soportar un cierto grado de ambigüedad y de incertidumbre producto de la desnaturalización que promueve el vínculo entre culturas diferentes (aún dentro de lo occidental) permite acceder a distintos paradigmas, dando lugar a la interrogación y dejando de lado cierta tendencia al pensamiento único teñido de ideología.

Esto implica la posibilidad de aceptar malentendidos y desarrollar la capacidad de metacomunicarse, poniendo en cuestión no sólo “el sentido de los mensajes sino también los efectos que se supone deberían causar”. (Rodrigo Alsina, op.cit p.79)

Distancia entre mundos culturales y universos de significado, pero también efectos que la distancia y los cortes debido a la emigración producen en la historia personal, social y comunitaria de una persona. (Profita y Lo Mauro).

La lengua materna como anclaje identitario

Algunos autores, designan como lengua materna “a una organización aún no mentalizada, un funcionamiento pre-verbal” hecho de códigos compartidos y modos de funcionamiento primarios.

Considero que la posibilidad de asumir como vía de intercambio analítico el idioma materno del paciente representa un anclaje para esta identidad a la deriva.

Frente a un verdadero desgarramiento de las envolturas psíquicas, la creación de cierta membrana constituida por el idioma en común diferente de aquel del país en que se realiza el análisis, representa la construcción de una especie de envoltura narcisística transicional, que podrá ser luego objeto de análisis.

Si pensamos con Anzieu que la necesidad de sobreinvertir la envoltura narcisística aparece como la contraparte defensiva de un fantasma de piel desgarrada, la posibilidad de crear una nueva matriz para ese yo piel que muestra déficits en sus funciones de paraexcitación se constituye en una nueva construcción psíquica.

En efecto, la frecuente aparición de afectos intensos, disruptivos, a veces inesperados por su intensidad aparentemente no acorde a la situación, muestra la presencia de sensaciones difíciles de representar.

En este caso, la membrana lingüística que rodea al paciente y al analista, membrana sonora compartida, remite a lo que Anzieu denomina la envoltura sonora⁶, baño sonoro previo al visual, ligado a la constitución del narcisismo. Destaca la pregnancia de este espejo sonoro, primariamente materno, de la voz relacionándolo con la demanda de amor, que puede ser satisfecha o no. Esta demanda de amor puede volverse a jugar con el analista⁷. Si este espejo sonoro sólo le devuelve al sujeto la imagen de sí mismo (como la ninfa Eco en el mito de Narciso), éste pierde su carácter estructurante.

Será necesaria una gradual subjetivación a partir de esta piel común, espacio intermediario, apuntalamiento que dé lugar a la apropiación de las experiencias. Pasaje cuidado, cortes producidos

⁶ Anzieu, D. "La envoltura sonora, p 171, en *El Yo Piel* Biblioteca Nueva Madrid 1987.

⁷ La demanda de amor puede ser vinculada con la neurosis de transferencia que se produce en el curso de la relación analítica en el vínculo entre el psicoanalista y el analizando. Pero la envoltura sonora a la que me refiero es mucho más primaria y es uno de los sustentos de mi práctica clínica (N. de la A.).

por las intervenciones/interpretaciones del analista que vienen entre, interrumpen una continuidad nociva pero sin producir desgarrro.

La membrana sonora de la lengua compartida, esa especie de yo piel compartible no es un mero depósito de sensaciones, imágenes o afectos, sino que se constituye en una experiencia transicional que busca hacerlas nombrables y comunicables. Podrá dar lugar a una ampliación del espacio psíquico, a que el sujeto pueda apropiarse profundamente del sentido de sus vivencias, pueda ponerles palabras a través del vínculo con el analista, e intente metabolizar también el sentido y alcance de las interpretaciones.

Lengua común como “fantasía de cuerpos reunidos. Es en la división de las lenguas donde quedaron depositadas la separación y el exilio de una matriz común, nostalgia de unidad”, señala Kaës⁸.

Esta ilusión de unidad puede servir de anclaje contra las angustias y fantasías de despedazamiento de una identidad “a la deriva”.

Cuando hablamos de identidad no la consideramos como algo fijo inmutable, sino en continuo devenir, gracias a las posibilidades de subjetivación que se producen a lo largo de la vida, con las distintas experiencias.

Por otro lado, también es cierto que frente a situaciones traumáticas vividas en la infancia, en la familia de origen o en el país de nacimiento del que se ha tenido que huir por guerras o genocidios, la lengua de origen puede ser rechazada buscando a veces una sobreadaptación al país que hospeda. Pero esto no deja de tener un costo.

Pero las migraciones constituyen una ruptura de la pertenencia a una determinada comunidad con sus relatos y sus interpretaciones del mundo. Es la pérdida de un código eminentemente social de decodificación y codificación de experiencias y afectos que lleva a

⁸ Kaës et al. Nostalgia de una cultura y una lengua común, p. 62 en “Différence culturelle et souffrance de l’identité”. Dunod, Paris 1998.

veces a la dificultad para incorporar elementos de otro o a la posible adherencia con sometimiento al nuevo código.

En este “anclaje” lo importante no es un “fondo” al que hipotéticamente se pudiera llegar, a modo de ancla (hecho imposible por los continuos procesos de subjetivación) sino el “cable” que ofrece este dispositivo, a modo de apuntalamiento transicional de contención y de corte.

¿Quién es el forastero?

La palabra forastero, que viene del latín “*foras*”, tiene la doble acepción de “persona venida de afuera” y de “lo extraño o ajeno”.

Lo forastero se establecería a partir de un grupo de referencia que juzga lo otro como exterior, extraño y ajeno.

Bárbaro, que viene del griego, designaba al extranjero. Griegos y romanos llamaban “bárbaro” al que no hablaba su lengua.

Hoy en día barbarismo es usar una palabra o una expresión en forma incorrecta. Notemos el deslizamiento de sentido hacia lo peyorativo.

Si la comunicación intercultural se realiza en la lengua materna de uno de los interlocutores, éste podrá sentirse más cómodo que el otro (Rodrigo Alsina op. cit p. 81).

Uno de los interlocutores (en este caso el analista) estaría utilizando una lengua que no es la misma que aquella en la que fue socializado, mientras que el otro usa su lengua materna.

Surge la pregunta: en este caso, ¿quién es el forastero? ¿Podría pensarse en la posibilidad de una inversión de la situación? ¿Qué efectos produciría?

A veces el refugio en la propia lengua materna denota resistencia a lo nuevo. Por temor a una “identidad en suspenso” se busca sostener cierto poder, reafirmar a ultranza ciertas características culturales en cierto sentido estereotipadas ya que la identidad cultural no es algo homogéneo. Estas características que actúan como

baluarte para el paciente implican un refugio en una pertenencia virtual muchas veces idealizada.

De la herida a la cicatriz

Con el transcurrir del proceso analítico, es interesante observar a veces la adquisición y uso en momentos de particular intensidad emocional de elementos o palabras de la cultura receptora (en este caso la argentina) aunque en la propia lengua (el francés, por ejemplo) existan equivalencias.

Esto denotaría el carácter de objeto intermediario de la lengua utilizada en el análisis, y una mayor permeabilidad de esa membrana lingüística, lo que daría lugar, para el paciente, a una apertura a nuevas significaciones y a la posibilidad de volverse sujeto activo de la experiencia de inserción en otra cultura.

La clínica analítica con migrantes a través de su lengua materna se constituye en una vía regia para trabajar el desgarramiento identitario desencadenado o reabierto por el desarraigo, para recorrer el camino de la herida a la cicatriz.

Este proceso es objeto de una investidura peculiar en la que se pone en juego el deseo del analista.

La posibilidad y el placer de expresarse en varios idiomas tienen que ver también con experiencias migratorias familiares del propio analista.

Las diversas lenguas tienen tanto el sentido de remitir a los orígenes como el sentido de abrir las puertas de una futura inserción en un país distinto al de la lengua materna.

La construcción de un vínculo terapéutico en estas condiciones especiales requerirá del analista un reconocimiento y un trabajo con su propia implicación.

El trabajo con la propia implicación, que no voy a desarrollar ampliamente aquí, apunta al trabajo analítico que debe hacer el analista en relación a su historia personal y familiar y a las con-

diciones sociales, políticas y económicas que lo han llevado a desarrollar esta práctica.

Esto permitirá dilucidar su posicionamiento subjetivo en el complejo entramado de la transferencia y la contratransferencia que se juega en el análisis.

Resumen: Este trabajo busca abrir un espacio de reflexión sobre las vicisitudes del proceso analítico en tanto construcción vincular entre analista y pacientes en un encuentro intercultural, donde la lengua compartida se vuelve un puente entre culturas. Se trata del análisis de pacientes en su idioma materno, en este caso francés o italiano, en dispositivos individual o multipersonal. Generalmente son migrantes temporarios designados como “expatriados” en el ámbito de su trabajo, denominación que denota un “no-lugar.” Frente a un verdadero desgarramiento de las envolturas psíquicas, la creación de cierta membrana constituida por el idioma en común diferente de aquel del país en que se realiza el análisis, representa una especie de envoltura narcisística transicional. La construcción de un vínculo terapéutico en estas condiciones especiales requerirá del analista un reconocimiento y un trabajo con su propia implicación.

Descriptores: Emigrantes temporales, Lengua materna, Envoltura psíquica, Psicoanálisis.

Clinic with emigrants in their maternal language

Summary: This work tries to open a space of reflection about the vicissitudes of the analytic process as a construction of a bind between analyst and patients in an intercultural meeting, where the shared language becomes a bridge between cultures. It is about the analysis of patients in their maternal language, here French or Italian, in individual or multipersonal setting. Generally they are temporary emigrants named “expatriated” in their work, denomination that shows a “no-place”. In front of a real tear of the psychical wrapping, the creation of a certain membrane created by the shared language different from the one of the country where the analysis takes place, represents a kind of transitional narcissistic wrapping. The construction of a therapeutic bind in such particular conditions

will require from the analyst a recognition and a work with his/her own implication.

Keywords: Temporary emigrants, Maternal language, Psychical wrapping, Psychoanalysis.

Clinique avec emigrants dans leur langue maternelle

Résumé: Ce travail cherche à ouvrir un espace de réflexion sur les vicissitudes du processus analytique en tant que construction du lien entre le psychanalyste et les patients en une rencontre interculturelle, où la langue partagée se rend un pont entre cultures. Il s'agit de l'analyse de patients dans leur langue maternelle, en ce cas le Français ou l'Italien, en dispositifs individuel ou multipersonnel. Généralement il s'agit d'émigrants temporaires nommés "expatriés" dans le milieu de leur travail, dénomination qui marque un "non-lieu". Face à un véritable déchirement des enveloppes psychiques, la création d'une certaine membrane constituée par la langue commune différente de celle du pays où a lieu l'analyse, représente une sorte d'enveloppe narcissistique transitionnelle. La construction d'un espace thérapeutique dans des conditions aussi particulières demandera de l'analyste une reconnaissance et un travail avec sa propre implication.

Mots clés: Émigrants temporaires, Langue maternelle, Enveloppe psychique, Psychoanalyse.

Marina Ravenna Selvatici: Psicóloga egresada de la Universidad de Buenos Aires. Miembro titular de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG) Miembro fundador del Instituto de Técnicas Grupales de la AAPPG, Ex directora de Docencia y ex vicepresidente primera de la AAPPG. Invitada por el Dr. René Kaës y la prof. Claudine Vacheret a dictar tres conferencias y varias supervisiones en francés en la Universidad de Lyon II, Francia. Docente de Grupos de Reflexión en la Diplomatura Superior en Vínculos, convenio AAPPG/UCES. Proyecto de Grupos de Reflexión para expatriados franceses presentado al encargado de Asuntos Sociales de la Embajada de Francia. Conferencias y Cursos en Mendoza, Córdoba, Mar del Plata, Bahía Blanca, San Juan, San Luis, Montevideo. Evaluadora de trabajos para la Revista de APDeBa y de la AAPPG. Jurado para Trabajos de Integración Final. En forma privada trabaja en Psicoanálisis grupal y atiende en Psicoanálisis individual y de pareja en francés e italiano, en particular con migrantes temporarios.

Referencias

- Ancona, L. "Une source de la communication transpersonnelle. La transculture" en *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*. N.9/10 – Paris, 1987.
- Anzieu, D. *El Yo Piel*. Madrid, 1987.
- Aulagnier, P. "El trabajo de la Interpretación. La función del placer en el trabajo analítico." en *Cuerpo, Historia, Interpretación*. Ed. Paidós.
- Freud, S. *Análisis fragmentario de un caso de histeria. Caso Dora, 1905*, Vol. VII *Amorrotu*.
- Gomel, Gutman, Rojas, Sternbach. "La inscripción de lo transcultural en el psiquismo individual". *Rev. AAPPG – Tomo XIV 1/2 – 1991*.
- Hall, E.T. *La dimensión cachée*, ed. Seuil-, Paris, Francia, 1971.
- Kaës R. et al. *Crisis, ruptura y superación*, Ed. Cinco Buenos Aires 1979
- Kaës R. et al. *Différence culturelle et souffrance de l'identité*, Dunod, Paris, Francia 1998.
- Profita, G. y Lo Mauro, V. "Setting terapeutici come luoghi di ancoraggio comunitario". En *Gruppi Vol.V n°1 –Italia - enero-abril 2003*.
- Rodrigo Alsina, M. *Comunicación intercultural*. Ed. Anthropos, Barcelona, 1999.
- Rouchy, J. C. "Identité culturelle et groupe d'appartenance". En *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe – n° 9/10, Paris, 1987*.
- Schreider, Damian. "Subjetividad y psicoanálisis. La implicación del psicoanalista" en *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, Montevideo, 2006.
- Sinatra, F. "La figura del extranjero y la experiencia del exilio en la cura" en *Différence culturelle et souffrance de l'identité*. Dunod, Paris, 1998.

